Santa Clara, 24 de octubre de 2026 Órgano Oficial del Comité Provincial del Partido en Villa Clara www.vanguardia.cu Precio: 1,00

Vanguardia

Crónica de un genocidio
Pág. 2

Camilo: cubanía y coraje

Por Claudia Yera Jaime
Ilustración: Martirena

Dicen que tu alegría casi insolente te daba en la Sierra un aire más bravío y juvenil; que fuiste llama viva, lumbrera que en el descenso al llano no entendía de frenos ni trabas. Te había parido el coraje y la patria necesitaba de hombres valientes, estoicos, especiales, nacidos para preñar de libertad el mundo.

Y tu sonrisa suelta te hizo el amigo del pueblo, el confidente de cada barbudo, el ejemplo mayor de humildad y gallardía. Amabas lo difícil, enfrentabas las dificultades como nadie, todo astucia y proeza, todo ímpetu y fuerza; viviste tantas aventuras como leíste desde pequeño.

Gracias a tu empeño, la Revolución quedó hecha, emanaron el triunfo y la unidad, y legaste tu carácter jovial y generoso a todos los jóvenes cubanos; eras alegría, baile, deporte, arte, amor a manos llenas, el enamorado eterno, el conquistador de ojitos bellos y barba revuelta, la masculinidad toda.

Admirando a los mambises te encumbraste en la historia, y solo las aguas fueron testigo de tu deceso para que vivieras siempre en los tuyos, para cuestionarnos a diario: «¿Voy bien, Camilo?», y empeñarnos en crecer a tu gracia, para que el Señor de la Vanguardia se corporice en cada cubano.

Escribió Fidel al evocarte: «Cobra todo su significado la historia de Camilo, no solo por lo que hizo, no solo por sus heroicas proezas combativas, sino también por sus ideas, por sus conceptos, por sus propósitos profundamente revolucionarios». «¡Cómo le habría gustado a Camilo ver a esta juventud surgida de la Revolución, nacida de la Revolución, educada en la Revolución!».

Eres héroe, leyenda, hombre de las mil anécdotas. Todo modestia, fidelidad, justicia, responsabilidad, humanismo; devoción y respeto a la sombra de un sombrero alón y el refulgir de una amplísima sonrisa con afán justiciero. Este octubre la flor que empuñaremos llevará tu nombre y nuestro desvelo, llevará el apego, la dilección hacia ti, el poema, el homenaje. Declamaste a Byrne y tus palabras quedaron como epitafio: nuestros muertos, alzando los brazos, serán capaces de defender todavía la patria.

